

Los papables con más posibilidades

El sorprendente anuncio de Benedicto XVI de que renunciará a finales de este mes ha despertado el debate sobre si la Iglesia católica está lista para elegir a su primer papa no europeo y, concretamente, americano. En este continente habita el 47,5% de los católicos, el mayor bloque dentro de la Iglesia católica (que suma 1.200 millones de fieles en todo el mundo) y considerablemente más que el 25% de católicos europeos. Estos son los 10 papables con más posibilidades de ser elegidos, según informó ayer la agencia Reuters.



De izquierda a derecha, João Braz de Avis, Timothy Dolan, Marc Ouellet, Gianfranco Ravasi y Leonardo Sandri.

► **João Braz de Avis (Brasil, 65 años).** Relacionado con la Teología de la Liberación, ha mantenido un perfil relativamente bajo en el país con más católicos del mundo.

► **Timothy Dolan (Estados Unidos, 63 años).** El arzobispo de Nueva York es la voz del catolicismo en EE UU, donde los escándalos de pedestería han afectado a la imagen de la Iglesia.

► **Marc Ouellet (Canadá, 68 años).** Uno de los líderes dentro del Vaticano. Es el encargado de la congregación de obispos. Alguna vez ha declarado que ser papa sería para él "una pesadilla".

► **Gianfranco Ravasi (Italia, 70 años).** Ministro de Cultura del Vaticano desde 2007, representa a la Iglesia en asuntos de arte, ciencia y cultura e incluso también en foros ateos.

Italiano, africano o americano

Una decena de cardenales encabezan la lista de candidatos a nuevo papa

LOLA GALÁN
Madrid

La renuncia de Benedicto XVI da paso a un nuevo cónclave, en el que 117 cardenales se enfrentarán a la papeleta (nunca mejor dicho), de elegir al nuevo papa. Por supuesto, en este centenar largo de purpurados hay personalidades que representan fuerzas importantes en el interior de la Iglesia, y hay simples peones, bien situados, pero peones al fin, cuya única misión es entregar su voto al jefe de filas, por decirlo así. ¿Quién será el elegido para suceder a Joseph Ratzinger? ¿Será un latinoamericano, como tantas veces se señaló en el anterior cónclave? ¿Un africano? ¿O volverá el poder vaticano a manos de un italiano, como piensan muchos?

Entre los candidatos iberoamericanos con más posibilidades están los brasileños João Braz de Avis, de 65 años, y, sobre todo, Odilo Pedro Scherer, de 63 años y arzobispo de São Paulo. Un hombre conservador pero con un notable conocimiento de los problemas locales. Brasil es la gran reserva de católicos del mundo, junto a México. También el argentino Leonardo Sandri, de 69 años, es una opción. Sandri es conocido en la curia, porque fue sustituto del secretario de Estado vaticano entre 2000 y 2007, es decir, el número tres de la curia. Primero con Angelo Sodano y después, brevemente, con su sucesor, Tarsicio Bertone.

Pero ¿y si hubiera llegado el momento de dar un salto revolucionario en la Iglesia inclinándose por un africano? En este caso, el ghanés Peter Turkson, de 64 años, sería el elegido. Dirige la Oficina Vaticana para la Justicia y Paz, y es portavoz de la Iglesia en asuntos sociales. Sería un importante rearme del catolicismo en África, donde progresa el islam.

No es descartable que el cónclave se incline por un timonel de perfil bajo, con muchos apoyos entre los movimientos religiosos. Y en ese caso la persona perfecta sería el actual arzobispo de Milán, Angelo Scola, miembro de

Comunión y Liberación, uno de los movimientos conservadores más activos del catolicismo actual. Scola es italiano y tiene 71 años, dos detalles importantes. El primero, porque los italianos, que han dominado la Iglesia durante la mayor parte de su historia, llevan más de 30 años sin un representante en la silla de Pedro. El segundo, porque es la edad perfecta. Benedicto XVI, elegido en abril de 2005, a los 78

po está acostumbrado a la transparencia y al estilo directo.

Si la edad fuera el requisito esencial, el arzobispo de Viena, Christoph Schoenborn, de 67 años, podría sumarse a este listado. Pero Schoenborn tuvo su momento de gloria en el cónclave de 2005, y es poco probable que la situación se repita en este. Además sería excesivo otro papa de cultura germana.

No hay lista de papables en la

que no figure algún cardenal estadounidense, un país ajeno a la complejidad y retorcimiento habitual en la curia romana. Entre los más citados está el arzobispo de Nueva York, Timothy Dolan, de 62 años. Dolan es un hombre de su tiempo, con cuenta en Twitter y un estilo directo. Pero, con 62 años, puede resultar un poco demasiado joven (Karol Wojtyła fue elegido a los 58 años y su pontificado resultó larguísimo). Por

otro lado, a Dolan no le favorece haber nacido en Estados Unidos, un país que acumula demasiado poder en el mundo y en el que los católicos son minoría.

Las listas que se manejan son solo orientativas. Y los mecanismos del cónclave son lo bastante complejos como para que los pronósticos no se cumplan casi nunca. En el de 2005, y pese al abierto protagonismo asumido por el entonces decano del colegio cardenalicio, Joseph Ratzinger, pocos vaticanistas pensaron en él como sucesor de Wojtyła. Demasiado conocido, demasiado implicado en el pontificado del papa polaco, demasiados años en el Vaticano. Casi nadie acertó.

Entre los claros favoritos hay dos brasileños y un argentino

El estadounidense Dolan, de 62 años, tiene un pero: es demasiado joven

años de edad, ha sido un papa de transición, lo que, en términos vaticanos, significa un papa breve. No tan breve como Juan Pablo I, que duró poco más de un mes, pero, desde luego, en las antipodas de Juan Pablo II, que reinó más de cinco lustros para desesperación de los papables, algunos de los cuales se murieron esperando su oportunidad.

Después de un pontificado que ha durado apenas ocho años, sería lógico pensar en un sucesor joven para Ratzinger. Los tiempos exigen energía y nuevas ideas. Joven, para la Iglesia, significa no superar (o superar muy poco) los 70 años. Scola está en el límite. Como lo está Marc Ouellet, canadiense de 68 años, prefecto de la Congregación para los Obispos y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina. Ouellet viene de Quebec, la zona católica del país norteamericano, que ejerce un poder discreto en el mundo. Y al mismo tiem-

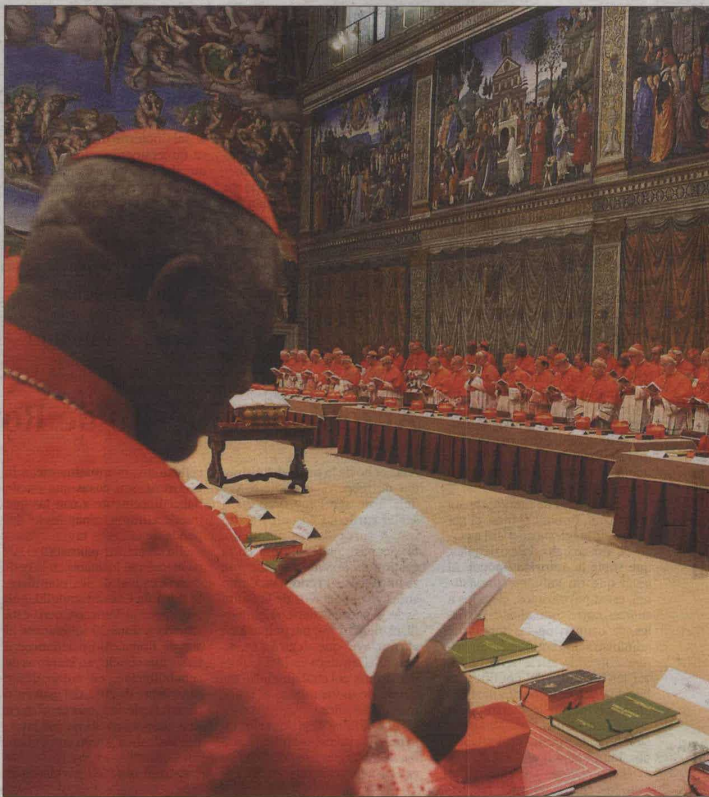


Imagen del rezo en la Capilla Sixtina al inicio de un cónclave en abril de 2005. / L'OSSEVATORE ROMANO.

El fin de un papado Los papables

INTERNACIONAL



Los cardenales Odilo Pedro Scherer, Peter Turkson, Christoph Schoenborn, Angelo Scola y Luis Antonio Tagle.

► **Leonardo Sandri (Argentina, 69 años).** De padres italianos, ocupó el tercer puesto más importante en la curia, sustituto de la Secretaría de Estado entre 2000 y 2007.

► **Odilo Pedro Scherer (Brasil, 63 años).** El candidato más fuerte de América Latina. De perfil conservador, es arzobispo de São Paulo, la mayor diócesis del país que tiene más católicos.

► **Peter Turkson (Ghana, 64 años).** El candidato africano con más posibilidades. Es el líder de la Oficina Vaticana para la Justicia y Paz, y también portavoz de la Iglesia en asuntos sociales.

► **Christoph Schoenborn (Austria, 67 años).** Exalumno de Benedicto XVI, es el arzobispo de Viena. Figura como papable desde que editó el catecismo en la década de los noventa.

► **Angelo Scola (Italia, 71 años).** Arzobispo de Milán y la esperanza de muchos italianos para recuperar el trono de San Pedro. Este experto en bioética es uno de los referentes en el entendimiento entre musulmanes y cristianos.

► **Luis Tagle (Filipinas, 55 años).** Su carisma ha llevado a que lo comparen con Juan Pablo II. Es muy cercano a Benedicto XVI y su juventud le ha ganado muchos seguidores. Aunque, precisamente, este es uno de sus principales lastres de cara a llegar a ser papa. Se convirtió en cardenal en 2012 y los cónclaves son cautos frente a los candidatos jóvenes.

¿Quién será el sucesor?

JUAN ARIAS

Conocida la noticia histórica de la renuncia del papa Benedicto XVI, la pregunta que nace espontánea es quién podrá sucederle en estos momentos tan especiales para la Iglesia y para el mundo, que vive una crisis económica demoleadora. En primer lugar, que un papa renuncie a su cargo, después de 719 años sin que un pontífice lo hiciera, no solo es un gesto sorprendente sino que puede acarrear consecuencias impensables para

la Iglesia y el Vaticano. A pesar de que el motivo por el que Benedicto XVI renuncia a su cargo ha sido el de su salud precaria, no cabe duda de que detrás de ello existen otros motivos que aún desconocemos. Papas mucho más enfermos que él han fallecido sin renunciar a lo que Juan Pablo II consideraba que era un deber ineludible de un sucesor de San Pedro: continuar hasta la muerte.

En la historia de la Iglesia, se podría decir que el papa Ratzinger ha sido el primero —entre

uno y cuatro, según diferentes historiadores— en una veintena de siglos que ha renunciado a su cargo, ya que la renuncia de Celestino V, en 1294, fue del todo especial ya que era un monje al que prácticamente le obligaron a aceptar el papado contra su voluntad y reconoció enseguida que no estaba preparado para el oficio.

Desde entonces, Benedicto XVI ha sido el único papa normal que ha decidido abandonar sus funciones, a pesar de que hasta teológicamente se ha discutido si un papa puede renunciar a su cargo. El derecho canónico prevé que un papa deje sus funciones siempre que esté en pleno uso de sus facultades mentales y lo haga de forma pública. Solo cuando el progresista Juan XXIII anunció por sorpresa la convocatoria de un Concilio Ecueménico hace 50 años, algunos cardenales conservadores, entre ellos el de Génova, Giuseppe Siri, intentaron deponer al papa Roncalli alegando que había perdido el juicio.

Cuando en la Iglesia se da un gesto de ruptura histórica como el que acaba de anunciar Benedicto XVI, no cabe duda de que ello puede desencadenar una serie de imprevistos empezando por el problema de su sucesión. Esta podrá ser totalmente diferente de las anteriores, dado que a ese cónclave va a asistir seguramente por primera vez en la historia el propio dimisionario. Y no es impensable que Benedicto XVI, aunque ya no sea papa, tenga influencia en el nombramiento de su sucesor.

Dicho esto, la pregunta que todos se hacen hoy es quién podrá ser el sucesor de Benedicto XVI. Pero si cada cónclave de la Iglesia para suceder a un papa es un enigma, esta vez, tras la renuncia voluntaria de Benedicto XVI, lo es doblemente. En circunstancias normales, hasta los mayores analistas de cuestiones romanas, conocidos como vaticanistas, se han equivocado en sus pronósticos. Hasta el punto que se pensó en hacer un trabajo de investigación histórica sobre la dificultad de acertar en la elección de un papa.

Un sinnúmero de imponderables entran en juego en una de las elecciones más anacrónicas y opacas. El mismo Benedicto XVI impidió en el cónclave del que saldría elegido que los cardenales diesen en

trévitras a los periodistas. Ahora, en el cónclave que tendrá lugar en marzo próximo y que ha pillado por sorpresa a la Iglesia y a los cardenales que deberán elegir al sucesor de Ratzinger, la dificultad será aún mayor. La elección, además, se producirá en un momento en el que el Vaticano y los hombres más cercanos al papa se han visto últimamente envueltos en escándalos varios.

La Iglesia se encuentra además en un momento en el que el islamismo avanza en Asia y África

De poco servirá un candidato africano o americano si es ultraconservador

La renuncia del Papa es un gesto de desapego al poder digno de imitar

ca, como los evangélicos en América Latina, considerada la reserva espiritual del catolicismo, mientras la cristiana Europa se seculariza. A ello hay que añadir que el nuevo papa tendrá que lidiar con un mundo en profunda crisis económica y política, con una Europa desorientada y frustrada, con Asia en ebullición y con desafíos enormes que la ciencia y la tecnología imponen a la civilización occidental.

El mundo está en profunda transformación, en pleno metabolismo, mientras que la Iglesia hasta ayer, hasta el gesto de ruptura de Benedicto XVI, continuaba anclada en el pasado. A todo esto, la Iglesia deberá pensar a la hora de elegir al sucesor de Pedro en momentos tan cruciales para la fe como para la laicidad. Es pronto para nombrar posibles papables. Como ya he escrito en varios de los cónclaves anteriores, la discusión sobre si sería mejor un papa latinoamericano o africano o asiático o de nuevo europeo y más concretamente, italiano, tiene poco sentido. Ello, porque lo importante es que el sucesor de Benedicto XVI sea capaz de entender y afrontar que el mundo está cam-

biando rápidamente. De nada le servirá a la Iglesia continuar levantando muros contra los gritos de cambio desde buena parte de la misma cristiandad.

De poco servirá que el papa sea brasileño o argentino o mexicano si el elegido es alguno de los cardenales de esos países que muchas veces son más retrógrados e intransigentes que cualquier europeo. O que sea elegido un cardenal africano si en realidad más europeo que los mismos europeos. He conocido cardenales africanos que casi se avergonzaban de su origen. Lo importante no es ni el color de la piel, ni la nacionalidad, ni lo exótico del nuevo papa. Lo que debería contar es que sea un papa capaz de comprender el mundo en que vivimos. Se plantean en este sentido dos posibilidades. La primera es que pueda realizarse la teoría del libro *El poder del hábito*, de Charles DuHigg, un *best seller* en EE UU. Es decir, que pueda suceder lo que ocurre cuando hay un cambio de un hábito arraigado en nuestra vida que acaba desencadenando un giro radical. También la renuncia del Papa puede llevar a la Iglesia a una revisión a fondo de su comportamiento. Podría, este gesto innovador, producir un movimiento sísmico que conduzca a una verdadera catarsis de la Iglesia en el próximo cónclave.

Otra posibilidad, menos halagüeña y quizás más real, es que este gesto acabe convenciendo a los cardenales de que la Iglesia debe cerrar sus filas frente a lo que considera una cruzada de agnosticismo y ateísmo en el mundo y acabe buscando, como cuando fue elegido Benedicto XVI, un candidato que se enfrente al mundo moderno y levante la bandera de la reconquista de la fe.

Mientras tanto ya se empieza a hablar de la fuerza simbólica que el gesto evolucionario de Ratzinger tendrá en el mundo no solo religioso sino también político. La decisión del Papa de dejar el cargo empieza a ser vista como un "gesto evangélico" de desapego al poder que ya está teniendo repercusión en el mundo laico. En las redes sociales se apunta que el gesto de Benedicto XVI, no solo de renunciar sino de desaparecer en el silencio de la oración, podría ser imitado por jefes políticos o monarcas aferrados al poder cuando es evidente que les faltan fuerzas o, aun peor, cuando han perdido autoridad moral salpicados por algún escándalo.

